

EL FRENTE ANTIIMPERIALISTA Y POR EL SOCIALISMO, MÁS QUE UN “EJÉRCITO POLÍTICO” IMPULSADO POR EL PRT-ERP

Mariel Payo Esper
Universidad Nacional de La Plata (Argentina)
mariepayoesper@yahoo.com.ar

Resumen

El presente artículo es una aproximación descriptiva y analítica al Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS) creado en 1973 por iniciativa del PRT-ERP (Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo). El abordaje metodológico parte de documentos periodísticos y políticos de la época. Hasta ahora no se han publicado investigaciones sobre esta herramienta frentista. Esta contó con la participación de diversos sectores políticos y sociales, y desarrolló frentes de trabajo en distintas provincias del país hasta 1975. Esperamos que este trabajo enriquezca el debate acerca de las distintas políticas culturales de la izquierda argentina en los años 70, muchas veces relegadas por la centralidad que cobran los operativos armados en los relatos de la época.

Palabras clave: política, organizaciones revolucionarias, antiimperialismo, socialismo, década de los 70, PRT-ERP.

Introducción

En los últimos tiempos, la historia de las décadas de los 60 y 70 en Argentina se han vuelto objeto de estudio de cada vez más investigadores sociales. No parece una casualidad, luego de que la rebelión popular de 2001 traiga consigo cambios progresivos en el terreno de la lucha por los derechos humanos y la recuperación de la memoria en torno a esos años. Muchos de quienes miramos los años 70 hoy intentamos encontrar sentidos políticos que trasciendan los discursos de “violencia ciega” contruidos por los ganadores de la dictadura. Sin embargo, quedan por explorar aún muchas de las políticas culturales de las organizaciones de izquierda de la época. Este vacío se ensancha asombrosamente para el período inmediatamente anterior al golpe de Estado de 1976.

El presente artículo surge de una primera aproximación analítica al Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS) creado en 1973. Este busca rastrear los orígenes de esta herramienta frentista, conocer las organizaciones y personalidades que lo sostuvieron, describir su programa y los distintos congresos que impulsó y, por último, registrar algunos relatos en torno a las razones de su desaparición o transformación luego de su VI Congreso en 1974.

Dada la inexistencia de publicaciones académicas o periodísticas específicas sobre el tema, las inquietudes presentadas se colocan en un terreno exploratorio. Para abordarlas se emplean los órganos de prensa del PRT-ERP: *El Combatiente* y *Estrella Roja*, y la revista *Nuevo hombre*, que puede ser tomada como “órgano” del FAS específicamente, aunque no haya sido creada con ese objetivo en sus inicios. Además, se incluye el uso de testimonios orales recopilados por Pablo Pozzi en “Por las sendas argentinas. El PRT-ERP, la guerrilla marxista” y en “Entrevistas con Humberto Tumini”. Muchos de estos testimonios se encuentran archivados en el Programa de historia oral de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Se intentará

retomar la experiencia del FAS por lo que nos deja, como bien afirma Federico Lorenz en “los zapatos de Carlito”: “no se trata de escribir una historia contra fáctica, sino de hacer preguntas que se traduzcan en problemas a resolver mediante la aproximación historiadora. Una de las formas de interrogar el pasado es la de hacerlo a partir de identificar vacíos en este presente. Los vacíos no son solo ausencias individuales, dolores restringidos a las familias; la represión obliteró también formas enteras de relacionarse con la historia, y experiencias concretas de participación”. El FAS puede ser entendido como una de estas formas concretas de participación.

Los orígenes del FAS

El FAS fue un frente de organizaciones, personalidades, sindicatos y sectores sociales no organizados que se aglutinó en torno a un programa de disputa democrática, patriótica y antiimperialista no antagónico a la lucha armada. Durante sus dos años de actividad, además de los tres congresos de los cuales hay documentación, emitió comunicados ante determinados problemas políticos y sociales, y desarrolló trabajos en barrios, fábricas y universidades.

Hablar de los orígenes del FAS conduce a preguntarnos por su principal impulsor político: el PRT-ERP (Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo). Esta organización nacida en 1965, venía considerando, desde sus dos últimos congresos (1) la construcción de un frente democrático y antiimperialista como una necesidad estratégica junto al ejército popular, y hacia 1972 impulsó la fundación de “Comités de base” en barrios, villas y pueblos donde hubiera trabajo político. Estos espacios elegirían sus propios candidatos ante la perspectiva electoral abierta con el Gran Acuerdo Nacional. En la práctica, dichos comités no comenzaron a existir hasta fines de ese año.

Más adelante, el trabajo legal deficitario –que puede atribuirse a la juventud e inexperiencia de sus militantes, a la perdurabilidad de la desviación militarista (2) y hasta al descrédito respecto de una real apertura electoral (sustentada en la experiencia de los últimos 18 años)– llevó al PRT-ERP a plantear la abstención en los comicios de febrero de 1973 para, algunos meses más tarde, intentar levantar, junto a otras organizaciones en el seno del FAS, la candidatura Tosco-Jaime.

Algunos estudios sobre el PRT-ERP acuerdan en que los comités de base fueron los núcleos embrionarios del FAS (3), pero no todos coinciden en cuál fue el verdadero origen de este. Pablo Pozzi menciona como antecedente la conformación del Frente Antiimperialista Antidictatorial (FAA) en diciembre de 1972, que tuvo una reunión inicial en Córdoba y contó con la presencia de 200 delegados, “estos representaron una gama de agrupaciones obreras, barriales y comités de base orientados por la organización además de algunos aliados muy pequeños como el Movimiento Socialista Revolucionario, el Partido Popular Santafecino, el Movimiento Popular de Córdoba, y un Bloque de Agrupaciones Peronistas de Apoyo a la CGT de los Argentinos de Paraná” (4). El FAA fue presidido, según este autor, por Silvio Frondizi, entonces director de la revista *Nuevo Hombre*. Luego del golpe palaciego que desalojó a

Cámpora del Gobierno, y del intento fallido del PRT-ERP de presentar la fórmula Tosco-Jaime como opción electoral el FAA se convirtió en Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS) y, según un testimonio citado por Pozzi, al primer congreso del FAS como tal “se le pone cuarto porque el FAA había tenido tres congresos que no lo conocían más que sus propios militantes”. Daniel De Santis, en su reciente obra *La historia del PRT-ERP por sus protagonistas*, no nombra al FAA sino al Movimiento Provincial de los Trabajadores (MPT), partido electoral también presidido por Silvio Frondizi, para entonces muy cercano al PRT-ERP (5), y respecto a los congresos del frente, este autor menciona una reunión en Córdoba en junio de 1973 entre los militantes del frente legal del PRT y sus aliados de la cual participaron entre 300 y 400 personas y que posiblemente luego haya sido considerada “tercer congreso” del FAS. Por su parte, Enrique Gorriarán Merlo y Humberto Tumini, en distintas entrevistas, hablan de que el FAS tuvo seis congresos, solo que los primeros tres fueron muy pequeños y casi desconocidos. Lo cierto es que no encontramos en los documentos del PRT-ERP ninguna mención al FAA o el MPT, ni tampoco a los tres primeros congresos del FAS. Esta es la razón por la cual este artículo realiza una descripción profunda del IV, V y VI congreso solamente.

El IV Congreso del FAS y la fórmula Tosco-Jaime

“¡Tosco presidente, del pueblo combatiente!”
(Consigna coreada en el IV Congreso del FAS)

Mas allá del acuerdo entre los autores consultados acerca de su existencia, se encontraron solo escasas referencias descriptivas del IV congreso del FAS. Este tuvo lugar el 18 de agosto en Villa Luján, provincia de Tucumán, y contó, según distintos testimonios consultados, con más de 4000 militantes y activistas, muchos de la zona fabril cordobesa de Ferreira.

Aunque en esta instancia se ratificó la sigla “FAS” y se aprobó un programa común, todos los relatos lo describen como un “acto”, una gran manifestación pública y no tanto aún como instancia de debate colectivo entre organizaciones y sectores sociales. Esta característica respondió, aparentemente, a la necesidad de impulsar la candidatura Tosco-Jaime creando “un movimiento político, lo más amplio y fuerte posible” (6) en vistas a la participación electoral en los comicios de septiembre. Muchas fuerzas políticas de izquierda acordaban con esta candidatura, sin embargo, esta no se pudo efectivizar por la negativa de Tosco de enfrentar a Perón, resquebrajar la unidad sindical en Córdoba y perder a un aliado histórico, el Partido Comunista Argentino.

El IV congreso se realizó en una cancha de básquet y contó con la participación de organizaciones como el PRT-ERP, Frente Revolucionario Peronista, Partido Comunista Marxista Leninista, Organización Comunista Poder Obrero, Liga Espartaco, Liga Socialista, Movimiento de Izquierda Revolucionaria, Izquierda Socialista, Grupo Praxis, Socialismo Revolucionario, Peronismo de Base, Ejército Libertador del Norte, Acción Proletaria, Democracia Obrera Revolucionaria y Círculo Socialista.

La revista *Nuevo hombre* de la primera quincena de diciembre de 1973 menciona como principales oradores del acto a Agustín Tosco y Armando Jaime, aunque el PRT tuvo su orador

también, en la persona de Benito Urteaga. Este quincenario señala además a Jaime (FRP), Oscar Montenegro (PRT-ERP), Simón Arroyo (FRP), Silvio Frondizi (Grupo Praxis), Alicia Eguren (FRP), Gregorio Flores (PRT-ERP) y Manuel Gaggero (FRP) como los dirigentes nacionales del FAS. Esta dirección se mantuvo durante el resto de los congresos.

Este “primer gran acto” que fue el IV Congreso del FAS aparece como un primer paso en la unidad de sectores de izquierda marxista y peronista, unidad que se expresa incluso en la dirección del frente. El impulso a una candidatura alternativa a la de Perón por organizaciones de la izquierda peronista pone en evidencia la desilusión que trajo, para un gran número de activistas, la renuncia de Cámpora, el “lastirazo” y el progresivo avance de la derecha peronista sobre el gobierno.

V Congreso: aparición de nuevos actores sociales

Poco más de un año después, el 24 de noviembre de 1973 en Roque Sáenz Peña, provincia de Chaco, se realizó el V congreso del FAS con la asistencia de alrededor de 12.000 militantes y activistas. Además del aplastante crecimiento numérico, un dato llamativo de este congreso, que se puede observar en todas las fuentes consultadas, es la presencia de sectores sociales “nuevos” o poco mencionados en la época; mujeres con reivindicaciones relacionadas con la cuestión de género, agrupaciones villeras y poblaciones aborígenes como los tobas, maticos y mocovíes que participaron del congreso con orador propio.

A diferencia del anterior, este encuentro sí tuvo la forma de congreso, con dos días de debate previo en comisiones y la aprobación de un extenso programa que, según los propios organizadores, es “acorde a las necesidades y aspiraciones de todos los sectores que participan del FAS” y fue íntegramente publicado, junto a los discursos del acto, en un folleto que editó la dirección frentista. Dicho programa se propone a sí mismo como síntesis de algunas experiencias históricas ligadas a los trabajadores como las luchas de la FORA anarquista, el 17 de octubre de 1945 y el programa de la CGT de los Argentinos de 1968. La diferencia con estas expresiones programáticas, elevadas por estructuras sindicales, afirma el documento, es que el FAS es un “organismo político de masas” capaz de incluir distintas luchas reivindicativas y superarlas.

Este programa, puede ser leído no sólo como propuesta de “transición al socialismo”, sino también como proclama contra el “pacto social” del tercer gobierno peronista, al cual señala como un acuerdo entre patronos y burócratas sindicales para que los trabajadores paguen la crisis económica en ciernes. Al respecto, el programa solicita la plena vigencia de las convenciones colectivas de trabajo, se pronuncia “contra el alza del costo de vida”, exigiendo la creación de comisiones vecinales de control de precios y calidad y reclama por la reducción progresiva del mercado monopólico.

Los puntos típicos de “programa de transición al socialismo” tienen como eje la lucha contra la desocupación y se ocupan de las cuestiones llamadas “urgentes” relativas a la vivienda, el transporte y los servicios públicos.

En cuanto a la educación, el FAS se pronuncia a favor de la histórica lucha por mayor presupuesto y secundario obligatorio, común a muchas organizaciones progresistas de la época. En torno a la cuestión "cultural", el programa asume una posición de resistencia a la penetración imperialista y a favor de las expresiones culturales nacidas en el seno del pueblo y accesibles a todos.

Hacia el final del programa aparecen las reivindicaciones de chacareros y aborígenes, actores sociales poco tenidos en cuenta, por lo menos en la producción histórica sobre estas décadas: el FAS propone trabajar por la alianza de los campesinos pobres y aborígenes con los obreros de las ciudades y exige la inmediata disolución de las "inoperantes instituciones existentes de protección al aborígen" y su reemplazo por Federaciones Aborígenes elegidas en las comunidades democráticamente. Estas propuestas son combinadas con otras como la expropiación de tierras ociosas.

El tono antiimperialista del programa también aparece sobre el final, con exigencias como la ruptura inmediata con el FMI y el MCE, la expropiación a monopolios con establecimiento de control obrero, ruptura con la OEA y de los tratados militares que atan a la Argentina con las potencias imperialistas. Asimismo, propone el establecimiento de tratados con el gobierno revolucionario provisional de Sud Vietnam y la ruptura inmediata de relaciones con la junta militar fascista chilena.

Por último, el apartado titulado "por el socialismo" es donde el FAS explica su concepto de democracia, haciendo hincapié en la necesidad de generar espacios de organización de las bases –que pongan en práctica la democracia directa, combativa y autogestiva– paralelos y superadores de los que el capitalismo ha creado. Es tajante la afirmación de que el verdadero antiimperialismo es el socialismo, ya que sólo se terminará con el hambre, la opresión y la miseria en una sociedad que erradique la explotación del hombre por el hombre. Es justamente la forma frentista entre todas las organizaciones y personas antiimperialistas la que avanzará en este camino, argumenta el documento.

Junto al programa del V congreso, y también mencionado en varias intervenciones orales del acto aparece el proyecto de constitución del Frente Antifascista. Este sería la reunión de los actores que convergen en el FAS con organizaciones y partidos democráticos y patrióticos que consideren importante enfrentar los atentados, persecuciones y asesinatos a militantes populares realizados por las bandas para-policiales adictas al gobierno y la burocracia sindical apañada por éste.

La propuesta es ampliar el espectro de organizaciones formando un frente "activo y vigilante, que coordine todas las tareas de denuncias, prevención y respuesta a la escalada del terror blanco".

El acto de cierre de este Congreso, en el corazón de la provincia de Chaco, fue abierto por un exultante Agustín Tosco. Su discurso, plagado de ovaciones, se halla atravesado por las pugnas internas del peronismo, y es un llamado a la unidad de todos los revolucionarios, de los luchadores populares y democráticos para enfrentar a la derecha peronista, encaramada en sindicatos, ministerios y escaños legislativos. Tosco relata la emoción que significa para los

trabajadores unir los esfuerzos con otros sectores sociales, especialmente estudiantes y aborígenes, en el camino de la lucha por el socialismo, pero no olvida mencionar la importancia de la amplitud en “momentos dramáticos para América Latina”.

Como oradores del acto también las fuentes citan a Marcelo, un dirigente toba; al padre Ramondetti, quien llegó al congreso junto a un grupo de “cristianos por el socialismo”; y a Salomón, un militante que no aparece referenciado políticamente.

Una de las alocuciones centrales del acto fue la de Alicia Eguren de Cooke. Aparentemente escuchada con mucha atención –es el discurso menos interrumpido–, su voz femenina interpeló a la audiencia peronista buscando sembrar incógnitas acerca del futuro de este movimiento. Su discurso es muy representativo de las preocupaciones del peronismo revolucionario del momento, y es un llamado a “comprender profundamente el problema y el drama del peronismo”, de un peronismo que nace con vertiente proletaria (en Eva y John William Cooke) y burguesa (7) (en la derecha que encarna el gobierno hoy), de un peronismo visto como “movimiento” y no como expresión del líder. Eguren concibe al FAS como un frente en construcción que, para ser verdaderamente antiimperialista y socialista, debe incorporar a más sectores populares y fundamentalmente a las otras vertientes del peronismo revolucionario. Desde su punto de vista el contexto político exigía “una política sumamente fraterna, sumamente flexible y al mismo tiempo, principista”; y su rol personal dentro del FAS, como militante de base, es caracterizado por ella misma como de nexos con las agrupaciones peronistas revolucionarias para que éstas nutran el FAS y resuelvan la crisis dentro del movimiento.

El cierre del acto estuvo a cargo Armando Jaime, dirigente del FRP-ELN (Frente Revolucionario Peronista-Ejército Libertador del Norte) y presidente del FAS. Su discurso se centró en el programa y en la necesidad de generar, además del FAS, un espacio político más amplio que aglutine a los partidos democráticos y patrióticos para detener el avance fascista. El relato sobre los días previos, los debates en comisiones y los acuerdos entre las distintas fuerzas son usados como insumo discursivo para demostrar lo difícil que es alejarse de las posiciones sectarias, manteniendo las diferencias que tienen las organizaciones que componen el frente, y como ejemplo coloca el acuerdo en el programa que no se pudo traducir en declaración política unitaria y que tendrá que volver a los comités regionales para ser rediscutida y ampliada.

Casi terminando sus palabras, Jaime resume certeramente que significa el FAS: “nuestro frente va a ser un frente de la clase obrera, se va a aliar a los campesinos pobres y a todos los sectores oprimidos de la sociedad y a través de este frente vamos a llevar una política justa hacia los demás sectores populares en cada coyuntura política que se presente en el país. Y este frente va a luchar por la liberación nacional y el socialismo, y la tarea de todos los compañeros de las distintas organizaciones es bregar para que todas las instituciones populares se vayan encuadrando dentro de esta gran organización, de este gran frente popular que queremos armar para la lucha de las masas populares argentinas”.

Si el IV Congreso cristalizó la necesidad de generar alternativas electorales unitarias, el V constituyó un avance en las propuestas políticas unitarias, pero también dejó entrever las

diferencias de las distintas organizaciones y no logró unificar declaraciones políticas. Este tipo de obstáculos intentarán ser resueltos en cada zona de trabajo, pero volverán a manifestarse en el VI Congreso.

FAS VI Congreso: “unirse contra el fascismo”

“El frío del invierno aprovecha los espacios libres del campo deportivo para echar ráfagas de viento que cortan la piel como cuchillos. Las columnas que avanzan, cantan como si cantaran la victoria.

- Acherall, Acherall ¡Qué patada en el culo que le dimos al general!”

Rolo Diez, *Los compañeros*

Aunque fue sólo ocho meses después del V, el VI Congreso del FAS tuvo lugar en un contexto de grandes ataques para-policiales, militares y políticos de la derecha peronista y los sectores empresarios más concentrados –nacionales y extranjeros– contra las organizaciones revolucionarias, las manifestaciones populares y cualquier persona o expresión que parezca antagónica a la “patria occidental y cristiana”.

El golpe policial conocido como “navarrazo”, en Córdoba había preanunciado una serie de ataques entre los que se cuentan, solo en el mismo mes de febrero, el encarcelamiento de Armando Jaime, el ataque al diario *El mundo* (8), y la destrucción de la redacción de la revista *Militancia Peronista* (9) con el asesinato de los periodistas Colombo y Fumarola. Estos hechos se sumaron a las primeras agresiones de la triple A y a las crecientes huelgas obreras que agrietaban cada vez más el pacto social de Perón.

Durante los meses anteriores al VI congreso, el FAS se dedicó a consolidar la unidad de sus organizaciones emitiendo varios comunicados de denuncia contra lo que, con justeza, consideraban “escalada fascista y actos propios de una dictadura militar”. Estos aparecían con gran frecuencia en la revista quincenal *Nuevo Hombre*, pero también en *El Combatiente* y el *Estrella Roja*. Por lo general se trata de pronunciamientos exigiendo la libertad de los presos políticos y el pleno ejercicio de las libertades civiles y la voluntad popular a través del respeto a los gobiernos elegidos.

La aparición en *Nuevo Hombre* de diversos conflictos con aborígenes –como la negativa en el Chaco a entregar el algodón–, o los enfrentamientos con el “comando de organización” en barrios como “Las antenas” (La Matanza), donde figura el FAS como actor político presente en la militancia barrial parecen indicar una mayor referencia en la actividad política nacional. A su vez, algunos testimonios indican que el FAS tenía locales en Córdoba y Buenos Aires, por lo menos (10).

Durante la primera quincena de mayo de 1974 se difundió la convocatoria al VI Congreso. Este escrito permite visualizar los cambios que acontecieron en la situación política desde el año anterior: aquel IV congreso necesario para tener propuestas antiimperialistas y socialistas reales de cara a un proceso electoral en ciernes, el V encuentro, reflexivo en torno a los 7 millones de votos que obtuvo Perón y preocupado por lo que vislumbraba como amenaza a la izquierda, habían quedado atrás. El VI Congreso tendrá lugar en una Argentina que había

pasado de la euforia a la frustración, con un gobierno que diciéndose popular aumentaba la represión y las medidas anti-obreras, deterioraba salarios y condiciones de vida.

Es ahora cuando el FAS parece plantarse en la arena política como “el espacio” de confluencia popular que resiste al pacto social y se opone al peronismo de derecha que gobierna el país. Sin embargo, aunque se había afianzado la unidad entre las fuerzas participantes y parecen multiplicarse sus trabajos políticos, no se había logrado incorporar masivamente al peronismo revolucionario, ni tampoco hasta este momento se había conseguido dar consistencia al frente patriótico y antifascista. Este congreso es una gran demostración de fuerza frente al gobierno peronista, y también un esfuerzo por institucionalizar el frente, evidentemente atravesado por algunas contradicciones entre las distintas organizaciones que lo componían.

El acto del VI Congreso fue en Rosario, en el club Tiro Federal, el 15 de junio de 1974 y contó con la presencia de entre 25 y 30 mil militantes, activistas y participantes (11). Como recuerda De Santis en su libro, “en la tribuna estaban los dirigentes del FAS: Armando Jaime, Silvio Frondizi, Oscar Montenegro, Manuel Gaggero, Alicia Eguren de Cooke, Susana Gaggero, dirigentes obreros, barriales y de distintos sectores sociales. Desde la mañana hablaron más de veinte oradores”. Los textos consultados mencionan que Tosco fue uno de los oradores centrales de este acto, junto con Jaime y Norberto Pujol, quien habló por el PRT-ERP.

Editado por “libros del frente” fue publicado, pocos días después del acto el “Anteproyecto de resoluciones” del VI Congreso. Este folleto contiene el programa y el proyecto de estatuto. A diferencia del programa del V congreso que profundiza cada problemática, el primero de ellos es un documento sintético y general, los puntos del programa, de todos modos, son los mismos: expropiación sin pago de las empresas del gran capital y el control obrero y del Estado de estas, ruptura de los pactos económicos, políticos y militares que nos atan al imperialismo, estatización de la banca y el comercio exterior, expropiación de grandes fincas y estancias bajo control de los obreros rurales y el Estado, entrega de las tierras a los pequeños y medianos productores arrendatarios, planificación de la economía rural en beneficio de todo el pueblo, reforma urbana que instaure un sistema de viviendas que asegure el bienestar del pueblo y elimine la usura, estatización de toda la enseñanza con educación gratuita y obligatoria hasta el secundario, eliminación de los aparatos represivos y juicio y castigo a los torturadores y asesinos, socialización de la medicina y expropiación de clínicas y hospitales privados, solidaridad con todos los pueblos que luchan contra el imperialismo en el mundo y ruptura de relaciones con las dictaduras Pro imperialistas de América Latina.

El proyecto de estatuto muestra una evidente preocupación por reglamentar de algún modo el funcionamiento del FAS, deja establecido que la adhesión al programa y el reconocimiento a la Mesa Nacional y sus órganos ejecutivos es condición necesaria para ser parte del frente, reglamenta el funcionamiento de zonas, comités y asambleas, entre otras formalidades.

El último congreso del FAS fue numeroso, y aunque no trajo importantes cambios en el programa es evidente que el estatuto aprobado pretendía terminar con los problemas que la participación de distintas organizaciones acarrearaba, muchos de los discursos del acto en Rosario sugieren que el acuerdo programático no siempre era fácil de traducir en proclamas

políticas unitarias y mucho más difícil era llevar a la acción concreta estas resoluciones. En los documentos consultados no aparecen reflejadas estas tensiones, las mismas solo podrán ser abordadas desde herramientas como la entrevista en profundidad.

No hallamos documentos acerca de la forma en la cual funcionaron estos órganos de decisión que el FAS votó en su VI congreso, tampoco hubo otros congresos que permitan encontrar diferencias en el aspecto organizativo. Lo que sí se pudo hallar fueron algunos comunicados del frente posteriores a su último congreso que confirman su funcionamiento hasta 1975 (12) y algunos testimonios y estudios posteriores que buscan explicar su desaparición.

Conclusiones

A mediados de 1975, miles de trabajadores argentinos protagonizaron la primera gran huelga contra un gobierno peronista. Para muchos, en estas protestas se agrietó de modo perdurable la alianza policlasista sobre la que descansaba el peronismo. Sin embargo, el contexto previo de radicalización creciente y enfrentamiento al pacto social mucho tuvo que ver con la capacidad de las clases subalternas para, organizadas políticamente o no, bloquear los planes de las clases dominantes, aunque sin lograr ofrecer salidas propias exitosas. Es durante estos años que la experiencia del FAS aparece como serio intento de unidad en la acción y conformación de un programa de transición al socialismo.

Es posible encontrar una doble naturaleza en el Frente Antiimperialista y por el Socialismo. Éste no sólo fue una herramienta política impulsada de modo estratégico por el PRT-ERP, sino que también constituyó la respuesta de un grupo de organizaciones revolucionarias al cambio en la coyuntura política que trajeron las elecciones de marzo de 1973.

Desde la óptica del PRT-ERP, el FAS aparece como “embrión de frente de liberación”, pudiendo desarrollar las tareas democráticas y antiimperialistas necesarias, combinando movilizaciones políticas, y acuerdos entre distintas organizaciones populares.

En tanto respuesta a la coyuntura política basta con observar los cambios de este durante los tres congresos aquí analizados. Claramente, el IV es un gran acto para impulsar la candidatura Tosco-Jaime; el V congreso, atravesado por las luchas internas del peronismo, busca comprenderlas, terciar en ellas para lograr la participación en el frente de más organizaciones del peronismo revolucionario y logra aglutinar a cada vez más sectores sociales en torno al programa. Finalmente, el VI –y último encuentro– constituye una demostración de fuerza frente al golpeado gobierno peronista, y es el resultado de meses de trabajo conjunto. Los últimos dos congresos, a su vez, se enmarcan en dos preocupaciones fundamentales: enfrentar al pacto social y a la creciente represión estatal y militar.

Aunque entre el IV y el VI Congreso haya mediado poco más de un año, el FAS como propuesta unitaria de política legal tuvo grandes avances; se insertó en varias villas y comunidades aborígenes y campesinas; y constituyó el punto de encuentro de distintas corrientes sindicales antiburocráticas y estudiantiles en Córdoba, Chaco, Tucumán, Salta, Rosario y Buenos Aires. La Revista *Nuevo Hombre*, en el transcurso de estos meses, parece

convertirse en su órgano de prensa de hecho (13), aunque para ser precisos con la relación entre la publicación y el FAS debería realizarse otra investigación más profunda.

Sin embargo, aunque los Congresos del FAS eran cada vez más numerosos, y sus locales y proclamas se reproducían en distintos puntos del país, ¿por qué no hubo continuidad en sus encuentros? ¿Qué pasó con esta herramienta política luego de junio de 1974? Es posible que este espacio, como aglutinador de las luchas por la ampliación democrática y la política de alianzas entre el marxismo y el peronismo revolucionario, simplemente haya dejado de existir por la escalada represiva y las dificultades cada vez más grandes para hacer política legal a partir de fines de 1974. El silencio de las publicaciones y documentos políticos así lo indica.

Sin embargo, hay por lo menos dos relatos más acerca del desenlace del FAS. Uno es el sostenido por Pablo Pozzi en *Por las sendas argentinas*, que sugiere que este frente fue relativamente exitoso en establecer un principio de lo que el PRT-ERP llamó doble poder, pero que, basándose en la correcta lectura política de que vendrían gobiernos abiertamente antipopulares, propuso la conversión de esta herramienta en Frente Democrático Patriótico y Antiimperialista ocasionando “el alejamiento de aquellas fuerzas que reivindicaban el socialismo abiertamente”, sin que esto implique la ampliación verdadera del marco de alianzas. Pozzi sostiene que el PRT-ERP “puso fin a una de sus principales herramientas democráticas, precisamente a causa de buscar acuerdos con fuerzas políticas que, al fin y al cabo, jamás habían estado interesadas en la defensa de los espacios democráticos”. Es decir, la intención de ampliar el frente con los partidos burgueses democráticos fracasó porque, estos partidos no eran por definición “democráticos”, y menos en ese contexto.

Asimismo, las apreciaciones de Luis Mattini en *Hombres y Mujeres del PRT-ERP* permiten inferir la idea de que el FAS fue casi “abandonado a su suerte”, ya que la política legal no era una gran preocupación para este partido, sumido en una “desviación militarista”.

Es difícil establecer con certeza las razones de la progresiva desarticulación del FAS, es posible que se deba tanto a las restricciones de la actividad legal como a la “confianza” que el PRT-ERP depositó en la construcción del frente democrático que no prosperó por no ser “democráticos” los partidos burgueses. De todos modos, no era fácil en ese contexto darse cuenta de que esas mismas fuerzas políticas que criticaron el pacto social y la represión serían luego piezas fundamentales, por acción u omisión del armado golpista.

También puede argumentarse que el retroceso del FAS es el retroceso del movimiento revolucionario en general, y tiene que ver tanto con la respuesta de las clases dominantes como con la incapacidad de que la idea misma de revolución, como mixtura entre experiencias de clase, teoría y voluntades transformadoras, tenga un alcance verdaderamente “contra hegemónico”. Es posible que la falta de unidad entre las fuerzas de izquierda fuera determinante para explicar tanto la derrota de los revolucionarios como el agotamiento de la experiencia del FAS, y también puede deberse a la incapacidad de estas organizaciones para generar una acumulación política duradera entre las masas trabajadoras y el pueblo.

Este artículo intentó contribuir al debate, recién inaugurado, acerca de las “prácticas políticas” no armadas de las organizaciones armadas en nuestro país y sus alcances y, aunque aporta

más interrogantes que certezas, permite visualizar una experiencia unitaria de construcción colectiva de cara a los más amplios sectores sociales. Estas características contribuyen a desmitificar la fotografía política de una etapa que, por lo general, es descripta como sumida en la lucha entre la derecha y la izquierda peronista, mientras el resto de las fuerzas revolucionarias estaban sólo preocupadas por realizar grandes operativos militares o ganar alguna comisión interna.

Notas

(1) Durante su existencia el PRT-ERP realizó 5 congresos, el último de ellos celebrado en 1970 fue el que creó al ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo). Para ampliar información acerca de las resoluciones de los Congresos y de los análisis del FAS como “embrión de frente de liberación” se pueden leer los documentos partidarios en De Santis, Daniel (comp.), 2006. *A vencer o morir. Historia del PRT-ERP. Documentos* (Tomo 1-Volumen 1 y Tomo 1 volumen 2) Buenos Aires, Nuestra América y del mismo autor *A vencer o morir. PRT-ERP Documentos (Tomo 2)*. Buenos Aires, Eudeba.

(2) El partido puso esta denominación a una práctica que se dio cuando sus principales dirigentes estaban presos y consistió en una subestimación de la lucha legal y un exagerado énfasis en las acciones armadas, dándose por momentos aisladas del trabajo de masas.

(3) Luis Mattini, a diferencia de Pozzi y De Santis señala que los comités de base nacieron como herramienta para enfrentar políticamente al GAN ante la posibilidad de las elecciones pero no los asocia a la construcción del FAS y señala que fueron escasos e insuficientes.

(4) Pozzi, Pablo, 2004. *Por las sendas argentinas. El PRT-ERP, la guerrilla marxista*. Buenos Aires, Imago mundi.

(5) Es posible que ambas herramientas políticas hayan existido, sobre todo si tenemos en cuenta que el partido tenía un avanzado trabajo de alianzas en Córdoba que requería mayor amplitud y que en Buenos Aires, habiendo menos aliados y más desarrollo en distintas ciudades, podría ser necesaria una herramienta electoral provincial que las englobe.

(6) Testimonio citado en Pozzi, Pablo, 2004. *Op. cit.* Pág. 186.

(7) Esta idea de “las dos vertientes del peronismo” está presente en el FRP desde su unificación en noviembre de 1973. El FRP coloca a Perón como la persona que encarnó en 1945 un proceso de desarrollo capitalista autónomo, pero no de desenlace socialista, que fue sofocado en 1955 por la vertiente burguesa del peronismo y la oligarquía. Este mismo sector de clase es el que en 1973 había llegado al poder, y el FRP consideraba que la tarea de los peronistas revolucionarios era “resolver la contradicción dentro de peronismo a favor de la clase obrera y la construcción del socialismo”.

(8) El diario *El mundo* había sido refundado en 1973 y era financiado por el PRT-ERP. Fue clausurado finalmente en marzo de 1974 luego de este ataque.

(9) *Militancia peronista* fue una prensa dirigida por Ortega Peña y Duhalde que sostenía posiciones de la tendencia revolucionaria del peronismo conservando cierta distancia respecto de Montoneros.

(10) El testimonio citado en el libro de Pozzi afirma que el FAS tenía un local en Córdoba, en la calle Maipú, y que muchos barrios, agrupaciones estudiantiles y sindicales antiburocráticas usaban el espacio. En las “cartas al lector” de la *Nuevo hombre* de julio de 1974, la redacción invita a uno de los lectores al local del FAS ubicado en Corrientes 3889, Capital Federal.

(11) En todos los textos consultados se habla del mismo número de participantes. El testimonio citado por Pozzi (2004) recuerda que para este Congreso salieron 200 micros solo de Córdoba.

(12) No descartamos que pueda haber otras publicaciones que vayan mas allá en el tiempo, pero excede los límites de este trabajo su recolección y análisis. El último comunicado que la autora consiguió data del 31 de marzo de 1975 y fue publicado en *El Combatiente* n° 161.

(13) En palabras de Enrique Gorriarán Merlo: “*Nuevo hombre* expresaba una postura frentista vinculada al FAS, Silvio Frondizzi la dirigió un tiempo, también Rodolfo Mattarolo y Enrique Raab”.

Bibliografía

- De Santis, Daniel (comp.), 2006. *A vencer o morir. Historia del PRT-ERP. Documentos* (Tomo 1-Volumen 1 y Tomo 1 volumen 2). Buenos Aires, Nuestra América.
- De Santis, Daniel (compilador), 2000. *A vencer o morir. PRT-ERP Documentos* (Tomo 2). Buenos Aires, Eudeba.
- De Santis, Daniel, 2010. *La historia del PRT-ERP por sus protagonistas*. Buenos Aires, Estación Finlandia, colección a Formar Filas editora guevarista.
- Diez, Rolo, 2000. *Los compañeros*. La Plata, De la campana.
- Lorenz Federico, 2007. *Los zapatos de Carlito. Una historia de los trabajadores navales de Tigre en la década del setenta*. Buenos Aires, Norma.
- Mattini, Luis, 1995. *Hombres y mujeres del PRT-ERP, de Tucumán a La Tablada*. La Plata, De la campana.
- Pozzi, Pablo, 2004. *Por las sendas argentinas. El PRT-ERP, la guerrilla marxista*. Buenos Aires, Imago Mundi.
- Pozzi, Pablo, 2007. *Historias del PRT-ERP II. Entrevistas con Humberto Tumini*. Programa de historia oral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Imago Mundi.
- Kohan, Néstor. "La cultura revolucionaria en el guevarismo argentino". Entrevista a Enrique Gorriarán Merlo. En www.elortiba.org

Publicaciones periódicas y otras

- El combatiente, órgano del Partido Revolucionario de los trabajadores, por la revolución obrera, latinoamericana y socialista*. Año VIII N° 161. Lunes 31 de marzo de 1975.
- Estrella Roja, órgano del Ejército Revolucionario del Pueblo*. N° 27. 17 de diciembre de 1973 y n° 34, 27 de mayo de 1974.
- Frente Antiimperialista y por el Socialismo. "V Congreso, Pte. Roque Sáenz Peña, Chaco, noviembre de 1973". Libros de Frente.
- Frente Antiimperialista y por el Socialismo. "VI Congreso, anteproyecto de resoluciones". Libros de Frente.
- Nuevo hombre*. Año III, N° 53. Segunda quincena de diciembre, 1973.
- Nuevo hombre*. Año IV n° 58. Primera quincena de marzo, 1974.
- Nuevo hombre*. Año IV n° 62. Primera quincena de mayo, 1974.
- Nuevo hombre*. Año IV n° 66. Segunda quincena de julio de 1974.

MARIEL PAYO ESPER

Es estudiante avanzada de la carrera Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y becaria de entrenamiento de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires. Actualmente se

encuentra realizando su tesis de grado sobre la Huelga de los trabajadores petroleros ensenadenses en 1968. Es alumna adscripta a la cátedra Historia Social Argentina de la FAHCE y participa del proyecto de extensión "Formación sindical para la memoria" avalado por dicha facultad.